

LA BÚSQUEDA DE LA POCIÓN MÁGICA

Érase una vez, dos niñas que su madre se puso malita y le dijo a la hermana mayor, que para que se curase tenían que ir al bosque a hacer una poción. Necesitaban una gota de rocío, un pétalo de rosa y un trozo de cuerno de unicornio.

Las niñas, que sus nombres eran Jessica y Clara, se fueron al bosque. Iban tristes caminando porque no sabían a donde ir para encontrar todas las cosas que necesitaban. Y se encontraron con dos pequeñas haditas. Clara, la hermana menor, les preguntó:

-¿Qué hacéis haditas aquí solitas?- Y las haditas le contestaron que se habían perdido y no encontraban el camino a casa.

Jessica les dijo: -Nosotras también nos hemos perdido. Además nuestra mamá está enferma, y necesitamos una gota de rocío. ¿Vosotros sabéis donde podemos encontrarla?

Y las haditas les dijeron que las siguieran, las llevaron a una cueva donde dentro había una planta de hojas gigantes. Encima de las hojas había hermosas gotas de rocío. Clara sacó su bote de cristal y de la hoja cayó una gota dentro de él. Les dieron las gracias y se fueron.

Caminando se encontraron con dos conejitos, y Jessica les preguntó qué era lo que les pasaba. Y los conejitos le dijeron que uno se había hecho daño en una patita, y no podía caminar. Jessica cogió una rama y le hizo una muleta, mientras Clara le vendó la patita. Luego les preguntó que si sabían dónde encontrar un pétalo de rosa. Los conejitos le dijeron que les siguieran, que así encontrarían ese pétalo de rosa.

Las dos niñas, Clara y Jessica, siguieron al conejito que podía andar y encontraron un montón de rosas gigantes. Intentaron coger un pétalo de rosa pero no llegaban. Escalaron el tallo y cogieron el trozo de pétalo de rosa. Cogieron una cuerda y Jessica se ató el trozo de pétalo a su espalda. Les dieron las gracias a los conejitos y se fueron caminando.

Las hermanas llevaban varios días caminando por el bosque y cuando ya casi estaban llegando a la montaña, pensaron que allí estaría el trozo de cuerno de unicornio. Se encontraron con dos bebés de oso, las dos niñas les preguntaron qué les pasaba, y los dos bebés les dijeron que les dolían las garras. Clara se acercó para verles sus garritas y vio que tenían espinas clavadas. Jessica y Clara se las quitaron y les preguntaron que dónde podían encontrar el trozo de cuerno de unicornio. Los dos bebés osos les dijeron que en la Montaña Tenebrosa podrían encontrar lo que buscaban, pero que tuvieran cuidado porque allí vivía el dragón de dos cabezas. Clara y Jessica dijeron que tendrían mucho cuidado y se fueron a la Montaña Tenebrosa.

Subiendo en silencio vieron al dragón de dos cabezas que estaba durmiendo y que a su lado había un trozo de cuerno de unicornio. Las dos en silencio fueron a coger lo que necesitaban, pero el dragón de dos cabezas se despertó y, Jessica y Clara se escondieron para que no les comiera. Mientras el dragón no miraba, rápidamente cogieron el trozo de cuerno de unicornio y vieron que tenía un dardo en el cuello. Entonces Jessica se subió a él y le quitó el dardo, y el dragón se tranquilizó y se hicieron amigos.

Las dos niñas invitaron a todos los animales que se habían encontrado por el camino durante su búsqueda a una merienda. Mientras entre todos preparaban la pócima, machacando el cuerno de unicornio, rompiendo en trocitos el pétalo gigante y mezclándolo con la gota de rocío.

Cuando llegaron a casa le dieron la poción a su madre, le ofrecieron unas galletas y se encontró mucho mejor, y durante unos días se fue poniendo poco a poco, mucho mejor.

Al curarse, las dos niñas le pidieron permiso a su mamá para volver al bosque y cuando llegaron no vieron a ninguno de sus amigos. Al volverse las dos niñas, estaban escondidos detrás de una roca y el dragón de dos cabezas estaba camuflándose en la oscuridad, porque un cazador estaba buscándolos para matarlos. Pero Clara y Jessica se lo impidió porque el bosque era muy importante. El cazador les dijo a las dos niñas que se iría del bosque, pero mintió, se escondió para disparar un dardo venenoso al dragón de dos cabezas, pero como el cazador, a veces su puntería no era buena. El dardo le dio a un árbol. Jessica llamó a la policía porque el cazador estaba incumpliendo una norma del bosque.

En la cárcel, el cazador pasó mucho tiempo allí hasta que su familia le pago la multa y dijo que nunca más lo iba a hacer.

ESCRITO POR: Diana Martínez Rivas.

Curso: 2ºB.